

INTRODUCCIÓN SÁBADO SANTO: VISITAR Y CUIDAR A LOS ENFERMOS

Lc 4, 38-40.

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, entró en la casa de Simón. La suegra de Simón estaba con mucha fiebre, y le rogaron por ella. Inclinandose sobre ella, conminó a la fiebre, y la fiebre la dejó; ella, levantándose al punto, se puso a servirles. A la puesta del sol, todos cuantos tenían enfermos de diversas dolencias se los llevaban; y, poniendo él las manos sobre cada uno de ellos, los curaba.

Jesús visita a los que sufren. Cuida las almas y los cuerpos doloridos. Jesús nos ha pasado el testigo, hoy nos toca a nosotros: Curar cuando se puede. Aliviar al máximo. Cuidar siempre.

¿Eres capaz de dedicar un tiempo a visitar un hospital, al menos a hacer una llamada de teléfono para interesarte, o enviar un mensajito de Whatsapp “*K tal stas?*”? ¿Tanto nos cuesta?

Hay que saber hacerlo. Sin frases hechas, sin falsas esperanzas, sin culpabilizar, sin reproches. Con empatía, con generosidad, compartiendo el dolor con el otro.

Cuando visitas a un enfermo, ¿cuidas lo que dices, lo que haces, o improvisas unas cuantas frases hechas?

También debemos aprender a ser visitados, a ser cuidados en nuestra debilidad. Así aceptamos el amor y vemos a Jesús, rostro misericordioso del Padre, en los familiares, amigos y profesionales que nos cuidan durante la enfermedad.

Y cuando tú eres quien, enfermo, recibes los cuidados del otro, ¿reconoces a Cristo mismo que, a través de tu hermano, se entrega misericordioso?

OTROS TEXTOS PARA REFLEXIONAR:

Parábola del Buen Samaritano: Lc 10, 30-37